

**LA INTERPRETACIÓN HISTÓRICO-CULTURALISTA
DE LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES:
Notas críticas sobre las tesis de Samuel Huntington**

Cristian Buchrucker
(Conicet/ UNC/ UC, Mendoza)

1. Presentación

Estas notas críticas surgen indirectamente de una línea de investigación que gira en torno a la problemática de la democracia y los nacionalismos en los conflictos del mundo contemporáneo. De manera directa se relacionan con un seminario de posgrado sobre "Las culturas y su historia en el estudio de las relaciones internacionales" que en 2001 realizamos en la Universidad de Congreso (Mendoza). Quiero agradecer especialmente a los colegas participantes del mismo por los estimulantes debates que allí se suscitaron.

2. El culturalismo de Huntington frente a los resultados empíricos

El perfil característico de la interpretación histórico-culturalista de las relaciones internacionales ofrecida por S.P. Huntington se traza a continuación en una serie de tesis que hemos agrupado en dos conjuntos. El primero se refiere a la manera de concebir la principal categoría analítica: la de civilización; el segundo, al modo de en que relaciona las civilizaciones con los conflictos.

La concepción de las civilizaciones:

1. Existe un amplio consenso de los investigadores acerca de la naturaleza, la identidad y la dinámica de las civilizaciones (Huntington 1997: 45).
2. Según ese consenso se pueden identificar las siguientes 9 civilizaciones, siendo la religión el criterio diferenciador más importante: occidental, latinoamericana, africana, islámica, sínica, hindú, ortodoxa, budista y japonesa (Íbid.: 28-29).

3. En lo que se refiere a la dinámica, estaría regida por leyes, aunque un período de decadencia no sería necesariamente el prelude de la desaparición de una civilización (Ibid.: 362-363).
4. "Occidente" se encuentra actualmente en una etapa de decadencia (síntomas importantes son el bajo crecimiento demográfico y sobre todo la "decadencia moral"). Más aún, existen signos de que estamos en una "edad oscura universal", si bien no se trata de algo irreversible (Ibid.: 364-365).

Las civilizaciones y los conflictos:

5. Los conflictos más peligrosos son los que surgen entre Estados o grupos procedentes de civilizaciones diferentes (Ibid.: 39).
6. Después de la Guerra Fría los conflictos políticos tienden a perder importancia y frecuencia frente al crecimiento de los religiosos, es decir, antagonismo de tipo cultural (= civilizatorio) (Ibid.: 60-61, 77 y 304).
7. Especialmente grave será en la nueva etapa histórica la conflictividad entre Occidente por un lado y las civilizaciones Islámica y Sínica por el otro (Ibid.: 293).
8. La ausencia de un Estado hegemónico en el seno de una civilización puede agravar los problemas de la misma (Ibid.: 351).

Mientras que Huntington convertía su artículo inicial en un libro, surgían también trabajos basados en abundante material empírico estadísticamente elaborado. Allí los autores ponían a prueba las cuatro últimas tesis de la lista precedente, las que resultaban especialmente provocativas frente a las teorías del "nuevo orden" democrático mundial difundidas desde el comienzo de la década de los 90. Desde ya hay que señalar que la obra clave de Huntington no se caracteriza por su rigor analítico, sino por una combinación de relato y descripción de procesos y situaciones, apareciendo regularmente citas bastante arbitrarias y afirmaciones generalizantes, a menudo escasamente fundamentadas. Esta modalidad presenta serios problemas, tanto desde el punto de vista de una metodología estrictamente cuantitativa (frecuente en los trabajos modernos de investigación de la paz –"peace research"), como del de una historiografía y sociología histórica que incluyen lo cualitativo, pero se basan en

marcos teóricos muy rigurosos (ver Modelski y Thompson 1996; Chase-Dunn y Hall 1997; Geller y Singer 1998).

En una primera aproximación crítica al tema vamos a resumir las constataciones más interesantes que surgen de una serie de estudios empíricos sobre el conflicto y la paz, realizados por autores de reconocida trayectoria:

- a) De los 50 conflictos etnopolíticos más serios de la primera mitad de los años 90 (1993-94), sólo 18 incluían diferencias civilizatorias en el sentido de las tesis 5. y 6. de Huntington (ver Gurr 1994).
- b) Tomando como base todos los conflictos interestatales militarizados entre 1950 y 1992, Russett, Oneal y Cox llegaron a las siguientes conclusiones (2000: 594-601):
 - el factor "contigüidad" fue 17 veces más influyente en el estallido de tales conflictos que la diferencia civilizatoria. Entre otros factores, también el tipo de sistema político tuvo una notable correlación con las díadas en pugna (altos niveles de conflictividad en los casos de "democracia versus autoritarismo" y "autoritarismo versus autoritarismo").
 - Cuatro civilizaciones se diferencian de otras en ese lapso por tener un nivel relativamente alto de conflictividad interna: Sínica, Budista, Islámica y Africana (esto se confirma también en Wallensteen y Sollenberg 2001).
 - Una díada del tipo "Estado occidental versus islámico" ha sido "ligeramente" más conflictiva que otras. Pero el coeficiente es estadísticamente insignificante y se correlaciona exclusivamente con el antagonismo árabe-israelí. Curiosamente, Huntington no incluyó a Israel en "Occidente".
 - No hay evidencia estadística significativa de que la existencia de un Estado hegemónico en una civilización (poseedor de más del 40% de la capacidad militar) garantice allí un bajo nivel conflictivo.
 - Existe una cierta correlación positiva entre la comun pertenencia a una civilización y la formación de alianzas interestatales.
- c) Fundado en dos sucesivas bases de datos relativas a "minorías en riesgo", Fox (2001) analiza los conflictos intraestatales de la etapa de la Guerra Fría (1945-89) y de la Postguerra Fría (1990-98). Sus resultados – consistentes con los de Russett, Oneal y Cox (2000), son los siguientes:

- De ese conjunto, los conflictos con ingrediente civilizatorio representaron en ambos períodos aproximadamente el 38%.
- En ambos etapas se mantuvo alto y estable el porcentaje de conflictos intraestatales del tipo "islámicos versus grupos de otras civilizaciones no-occidentales" (entre 17 y 18% del total); aumentó – pero no mucho – el porcentaje de los conflictos del tipo "islámicos versus occidentales" (del 5,6 al 6,9%) y bajó el porcentaje de los conflictos entre occidentales y otras civilizaciones no-islámicas (del 8,6 al 5,8%).
- Hubo un leve aumento de los conflictos intracivilizatorios tanto en Occidente como en el área islámica, pero en ésta última se presenta desde hace más de medio siglo un nivel de conflictividad interna mucho más alto que la primera (se mueve entre el 12 y el 13,8%, frente a 5,2 – 6,5%).

d) Haciendo un estudio de todos los conflictos militarizados de nivel medio y alto del período 1989-2000 (esto es, inter- e intraestatales), Wallensteen y Sollenberg (2001) registran una disminución clara de los mismos entre el año inicial y el terminal del período elegido (de 32 a 23). El ámbito islámico, principal centro de interés para la teoría de Huntington, muestra:

- un aumento (absoluto y relativo) de los conflictos con civilizaciones no-occidentales (de 3 a 6);
- una reducción de los conflictos con Occidente (de 3 a 1) y
- un creciente nivel de conflictividad interna (porcentualmente).

En una mirada de conjunto, se llega a las siguientes conclusiones:

- ◆ Las tesis 5 y 6 de Huntington no tienen base empírica.
- ◆ Un supuesto eje conflictivo principal de 2 civilizaciones contra Occidente (tesis 7) no tiene base empírica.
- ◆ La importancia pacificadora de un Estado hegemónico (tesis 8) no tiene suficiente fundamento empírico.
- ◆ Sí tiene fundamento el efecto facilitador que la compatibilidad civilizatoria tendría para las alianzas.
- ◆ También se encuentra sobre bases empíricas sólidas la afirmación de que el espacio geográfico de la civilización islámica se caracteriza desde hace

considerable tiempo por un nivel muy alto de conflictividad militarizada. Sin embargo, en esos conflictos son más numerosos y graves los de carácter intracivilizatorio y los que involucran a contrincantes no-occidentales.

3. La crítica del marco teórico y las relaciones entre cultura, historia y política

En los trabajos mencionados en la sección anterior también se encuentran algunas críticas a la concepción general de las civilizaciones que presenta Huntington, pero ninguno de ellos dedica suficiente espacio a esa cuestión. Aquí haremos algunas observaciones que creemos indispensables, sin dejar de señalar que una fundamentación completa exigiría un espacio mucho mayor del que permite una ponencia.

Por de pronto rechazamos de plano las tesis 1. y 2. de Huntington. Entre los historiadores no existe nada parecido a un "consenso general" sobre el tema de las civilizaciones. El propio autor tiene que reconocer que los límites entre las civilizaciones son difusos y no es coherente en su tesis de que la definición básica de una civilización la dan los valores encarnados en una religión: con ese criterio no se sabe cómo llega a hablar de una civilización "africana" y tampoco resulta muy convincente la "sínica". A nivel de ensayos politológicos serios, comparables en todo sentido con las pretensiones de Huntington, se podría mencionar la importante obra de Galtung (1996). Allí encontramos coincidencias en identificar a las civilizaciones índica, budista, sínica y nipona pero faltan la africana, ortodoxa y latinoamericana. Más aún: bajo la rúbrica general de "Occidente" Galtung reúne a los espacios culturales euroamericano e islámico, postulando - con argumentos no más débiles que los de Huntington - la similitud de sus cosmovisiones monoteístas, agresivas y exclusivistas como más relevante para entender las relaciones internacionales que las diferencias de otro orden. En términos de condicionamiento civilizatorio, para Galtung, el principal eje perturbador de la paz mundial ha sido y es el judeo-cristiano-islámico, en el cual explícitamente incluye aspectos de la política estadounidense. Por último habría que señalar una tercera perspectiva, la de Inglehart (2001), quien concibe al desarrollo económico como una fuerza que impulsaría a todas las civilizaciones hacia una convergencia creciente en valores secularistas y tolerantes. Este autor presenta evidencia empírica en tal

sentido, con lo que surge un escenario mundial de las civilizaciones bastante menos rígido y sombrío del que plantea Huntington.

En lo que se refiere a las tesis 3 y 4, relativas a "leyes" y diagnósticos de "decadencia", una queda en una afirmación nunca explicitada – Huntington no dice cuáles serían esas leyes – y la otra sólo documenta las preferencias políticas conservadoras del autor, respetables como tales, pero difícilmente equiparables a una comprobación científica. En cambio, lo que echamos de menos en el esquematismo del autor es la simple constatación de que el mejor indicador histórico intersubjetivo del auge de una civilización ha sido siempre su liderazgo en ciencia, tecnología y economía, liderazgo que actualmente reside en la tríada Estados Unidos-Europa Occidental-Japón (es decir en una alianza al menos parcialmente inter- o trans-civilizatoria). Desde ese punto de vista, el neo-spenglerismo de Huntington pierde mucho de su pretendido poder explicativo. Si de crecientes consensos quisiéramos hablar, deberíamos decir que actualmente se tiende a reconocer que las redes culturales tradicionales, la cooperación surgida de afinidades con el secularismo moderno, los espacios de intercambio comercial y las alianzas político-militares se interpenetran parcialmente y no evolucionan al mismo ritmo. Interpretaciones macrohistóricas de este tipo, provistas de un aparato teórico más sofisticado y empíricamente más rico que el de Huntington pueden verse en Modelski y Thompson 1996 y Chase-Dunn y Hall 1997.

Todo esto no significa negar que el culturalismo posea elementos rescatables. Podemos coincidir en el reconocimiento de que uno de los elementos diferenciadores del mundo contemporáneo es la existencia de redes, formadas por la interconexión de una identidad religiosa con un universo lingüístico-literario, unas costumbres y un legado histórico particulares. Pero ya señalamos que esas redes socioculturales son flexibles, y se encuentran crecientemente inmersas en procesos de adaptación y reformulación. Siempre conviene recordar que en los grandes conflictos del Medio Oriente todos los bandos musulmanes en pugna han recibido pronunciamientos autorizados (fatwa) de reconocidos dirigentes religiosos que legitimaban su causa. Y lo habitual en tales conflictos es la coalición de actores musulmanes con quienes no lo son. El más reciente capítulo de las guerras afganas constituye un excelente ejemplo. La identidad cultural, por sí sola, es incapaz de generar posiciones y estrategias

políticas unificadas. Para el estudio de las relaciones internacionales sí conviene retener la hipótesis de trabajo de que determinadas redes socioculturales se muestren más efectivas que otras para generar, especialmente a través de la educación, actitudes más o menos tolerantes y negociadoras, así como más o menos inclinadas a la violencia colectiva. Lo que nunca se ha visto es que puedan convertirse en acciones concretas sin una relación con determinadas circunstancias económicas y políticas.

En otras palabras: la evidencia empírica tiende a mostrar que la red cultural como tal no se traduce directamente al acontecer político, sino más bien indirectamente, como uno de los insumos a partir de los cuales los actores colectivos (Estados, partidos, etc) construyen sus concepciones de la política, las que son conglomerados de intereses concretos, representaciones y valores. Más importante que diferenciar "civilizaciones" al modo intuitivo-tradicionalista de Spengler y Huntington, es distinguir cuales son hoy las principales opciones de ese tipo en lo que se refiere a la manera de percibir la problemática internacional y proponer soluciones para la misma. En ese sentido estimo que en todas partes rivalizan entre sí cinco concepciones, entre las cuales se dan combinaciones, aunque algunas resultan de hecho incompatibles. Se trata de las siguientes:

- ◆ internacionalismo democrático optimista
- ◆ economicismo globalista optimista
- ◆ protesta social antiglobalista
- ◆ securitismo conservador pesimista
- ◆ fundamentalismo religioso del resentimiento histórico

En el mundo que Huntington llama "occidental" los actores políticos más fuertes parecen moverse en el espacio acotado por el internacionalismo democrático, el economicismo globalista y el securitismo conservador pesimista (ver Buchrucker 1999). En ciertos países y gobiernos predomina a veces una orientación, a veces otra. El papel destacado (sin constituir monopolio) de esas tres opciones es bastante explicable, tanto en función de las características de las redes culturales principales (variantes del cristianismo moderno, judaísmo y secularismo), como de los intereses materiales de un conjunto que incluye los países más ricos del planeta. El reforzamiento de la orientación securitista en la administración Bush tampoco resulta misterioso en ese marco y en la coyuntura iniciada en setiembre de 2001. Por los similares motivos, y en relación con

economías bastante menos exitosas, no debe extrañar la creciente popularidad de la protesta antiglobalista en ámbitos como el latinoamericano. Y de esta manera se pueden estudiar – a la luz de la documentación que producen y de las acciones que realizan – los variables alineamientos de actores políticamente relevantes en diversas regiones. Lo que es importante aquí es ver que con una misma base religiosa y lingüística se conectan de hecho diversas opciones en materia de relaciones internacionales.

Finalmente, siguiendo las precedentes consideraciones, volveremos con una mirada crítica al verdadero corazón de la visión de Huntington: la tesis 7. La cobertura teórica del culturalismo que envuelve ese núcleo se revela como poco original (es una actualización de "La decadencia de Occidente" de Spengler), de escaso rigor analítico e insuficiente fundamentación histórico-empírica. Pero la comprensible inquietud de un estudioso norteamericano de inclinación conservadora: el mundo islámico parece ser una "zona de turbulencia" que hace tambalear peligrosamente muchos intereses establecidos. Ya hemos reconocido anteriormente que efectivamente esa región presenta niveles particularmente serios de conflictividad. ¿Pero podemos deducirlos directamente del presunto "choque de las civilizaciones"? De ninguna manera, y el mismo Huntington, cuando se ocupa en detalle de la región aporta elementos – el crecimiento demográfico explosivo, la difusión de tecnología bélica moderna – que enriquecen el análisis en el sentido de una aproximación más sistémica y menos obsesionada por postular una indemostrable "primacía del factor religioso-civilizatorio".

Para nuestra manera de ver, el alto rango que ocupa en nuestra época el espacio que va del Sahara al Cáucaso y al Asia Central, como foco de tensiones de importancia mundial se explica por la interacción de una serie de factores y actores, de los cuales la red sociocultural islámica no constituye sino un componente entre otros. En síntesis, se trata de lo siguiente:

- La intensa presión demográfica sobre el mercado laboral y los sistemas políticos. La baja generalizada del rendimiento de las economías en Medio Oriente desde mediados de los años 80 del siglo XX, combinada con las crecientes multitudes de hombres jóvenes presionando a los sistemas políticos ha creado una situación especialmente tensa. Para la etapa 2000-2015 se preve allí un crecimiento de la población en edad laboral del orden

del 2,7% anual, un aumento más acelerado que el de cualquier otra región del mundo. Al mismo tiempo la relación entre una persona con ingresos y sus dependientes es allí de 1:4, frente al más cómodo 1:2 de los países desarrollados (Winckler 2002: 621). Existe una obvia conexión entre esta realidad y los altos índices de conflictividad intraestatal e intraislámica.

- La posesión de un recurso natural no renovable de carácter estratégico. Ningun otro espacio geoeconómico del planeta tiene una incidencia tan directa sobre las economías occidentales (a través del petróleo) que sea comparable a este caso. Automáticamente esta situación genera para la región una sobrecarga de presiones, intervenciones y ofertas de alianza provenientes de potencias extrarregionales. Esto a su vez multiplica los temas conflictivos.
- Un complejo de inferioridad y resentimiento histórico como parte importante de la cultura política. La experiencia colectiva de las élites políticas e intelectuales de esta región tiende a producir tal complejo, dada una serie de procesos del pasado reciente. Ellas no han obtenido en el siglo XX victorias capaces de generar tanta autoconfianza como las de los japoneses contra el colonialismo inglés, francés y holandés en 1941-42 y las de los norvietnamitas contra los norteamericanos. El éxito afgano contra los rusos es un pobre sucedáneo, ya que se trata de un país muy marginal en el mundo de las potencias islámicas y la guerra civil de los 90, culminando en la intervención occidental de 2001-2002 anuló mucho del orgullo que pudo generar aquella "guerra de liberación civilizatoria". En cambio Japón pudo equilibrar la derrota militar de 1945 con su espectacular ascenso económico-tecnológico de la posguerra, proceso que no ha tenido paralelo en ninguna sociedad islámica. Ninguna potencia islámica integra el quinteto permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y la misma ausencia se descubre en los más importantes organismos internacionales de carácter económico. En ninguna de las sociedades no-occidentales y no-islámicas que experimentaron la oleada expansiva europea del siglo XIX se han conservado hasta hoy Estados gobernados por una población de inmigración reciente y en la cual la población originaria viva en una situación de marginación. Pero

Israel configura ese caso en Medio Oriente. Por último, la presencia del poder aeronaval occidental en los puntos vitales del mundo islámico, contando con la aprobación de sólo una fracción de la opinión pública regional, no tiene paralelo en sociedades comparables, como la India y China. El peso de estas humillaciones en la opinión pública regional no es suficientemente tenido en cuenta por la mayoría de los analistas occidentales (ver Müller 2002).

Dadas estas condiciones, las concepciones políticas del securitismo conservador pesimista y del fundamentalismo religioso resentido tienen en el mundo islámico muchos seguidores, lo cual genera "soluciones" autoritarias y belicistas con más naturalidad que procesos de distensión. Y en la práctica, las relaciones de fuerza existentes favorecen más la manipulación de los elementos meramente "culturales" para los objetivos del nacionalismo (en el sentido estatal de "watan") que la formación de una liga panárabe ("quaum") o la de una unificación panislámica en el sentido de la "umma". La idea de la comunidad de fe convertida en actor político no ha encontrado eco en la mayoría de los Estados musulmanes, los que en su conducta real adhieren al principio de la soberanía, usualmente en sus versiones más cerradas (ver Holsti 1999: 289 y van der Veer 1999: 319-320).

Pero en este contexto no quisiera terminar sin añadir que una interpretación culturalista de sesgo tan "occidentalista" como la de Huntington (para quien la aplastante superioridad militar de su país es algo perfectamente normal) se encuentra peligrosamente cerca de la concepción securitista, pesimista y xenófoba que tan frecuentemente los euroamericanos denuncian en regímenes de otras partes del mundo.-

Referencias bibliográficas

- Buchrucker, C. 1999: "Estado nacional, conflicto y orden mundial. Diagnósticos y propuestas recientes", en Cozzani de Palmada, M.R. (Compil.), *Sociedades humanas entre el ayer y el mañana*, Mendoza.
- Chase-Dunn, C. y Hall, T.H. 1997: "Rise and Demise. Comparing World-Systems", Boulder (Col.).
- Fox, J. 2001: "Two Civilizations and Ethnic Conflict: Islam and the West", en "Journal of Peace Research", vol.38, No.4.

- Galtung, J. 1996: "Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization", London/Thousand Oaks/New Delhi.
 - Geller, D.S. y Singer, J.D. 1998: "Nations at War: A Scientific Study of International Conflict", Cambridge.
 - Gurr, T.R. 1994: "Peoples Against the State", en "International Studies Quarterly", vol.38, No.3.
 - Holsti, K.J. 1999: "The coming chaos? Armed conflict in the world's periphery", en Paul, T.V. y Hall, J.A. (Eds.), "International Order and the Future of World Politics", Cambridge.
 - Huntington, S.P. 1997: "El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial", trad. de J.P. Tusaus, Barcelona.
 - Huntington, S.P. 2000: "Try Again. A Reply to Russett, Oneal & Cox", en "Journal of Peace Research", vol.37, No.5.
 - Inglehart, R. 2001: "Cultura y democracia", en Huntington, S.P. y Harrison, L.E. (Eds.), "La cultura es lo que importa", trad. E. Hojman, Bs.As.
 - Modolski, G. Y Thompson, W.R. 1996: "Leading Sectors and World Powers", Columbia (South Carol.).
 - Müller, J. 2002: "Das islamische Argument. Warum sich so viele Araber von Feinden umringt sehen", en "Internationale Politik und Gesellschaft", No.2.
 - Oneal, J.R. y Russett, B.M. 2000: "A Response to Huntington", en "Journal of Peace Research", vol.37, No.5.
 - Russett, B.M, Oneal, J.R. y Cox, M. 2000: "Clash of civilizations, or Realism and Liberalism Dèja Vu?", en "Journal of Peace Research", vol.37, No.5.
 - Van der Veer, P. 1999: "Political religion in the twenty-first century", en Paul y Hall (eds.), "International Order and the Future of World Politics", Cambridge.
 - Wallensteen, P. y Sollenberg, M. 2001: "Armed Conflict 1989-2000", en "Journal of Peace Research", vol.38, No.5.
 - Winckler, O. 2002: "The Demographic Dilemma in the Arab World: The Employment Aspect", en "Journal of contemporary history", vol.37, No.4.
-